

# El Padre es Mio y Yo Soy del Padre

Por: Pastora Ma. Paula Arrázola

Lucas 15:11 Nos cuenta la historia de un hombre que tenía dos hijos, y el menor de ellos, pidió a su padre la herencia en vida, para irse de la casa y vivir la vida a su manera. Hasta este punto debemos entender algo, cuando un hijo hablando en el contexto Oriental, pedía la herencia en vida de su padre, era desearle la muerte. Hablando de prosperidad, no hay dinero que aguante cuando se vive desenfrenadamente, cuando alguien recibe a Jesús en su corazón el dinero le rinde un poco más, porque ya no despilfarra ni malgasta el dinero en trago, mujeres, vicios. Este hombre no se negó a darle lo que le pertenecía aún sabiendo que este hijo podía hacer lo que hizo, en esta parábola el padre representa a Dios y los hijos a nosotros los cristianos. Este hijo representa al cristiano que estuvo sirviéndole a Dios en su iglesia por un tiempo y luego se aparta, este hijo se gastó todo lo que tenía pero un día volvió en sí, un día Dios abre los ojos de nuestro entendimiento, sin que nadie más te diga o te insista, no hay nada más lindo que cuando Dios nos convence de no seguir haciendo lo malo. Dios mismo se encarga de trabajar en nosotros. Los 'no' de Dios no son para amargarte la vida son para bendecirte y evitarte problemas, no asocies la diversión con pecado, Dios quiere que te diviertas y disfrutes la vida pero sin pecar. El hermano mayor nos confirma con que despilfarró la plata su hermano; cuando la plata se acaba, se acaban los amigos. Dios permite muchas veces esos momentos de soledad para que recapacites, para que vuelvas en sí. El hijo pródigo era pródigo, pero no tonto, se dijo a sí mismo "Yo aquí padeciendo hambre, después de ser heredero, todo el dinero que poseía lo perdí y terminé siendo sirviente, regresaré a mi padre", esto ocurre porque el pecado te esclaviza. Cuando tu te dejas dominar de algo, terminas siendo esclavo de eso. Hay dos maneras de aprender las cosas, por obediencia o por consecuencia. Dios desearía que solamente obedeciendo su voz, nosotros hagamos las cosas, pero Él nos deja usar nuestra voluntad, porque no somos títeres de Él, Dios nunca tocará tu voluntad. Dios quiere protegernos de vivir consecuencias que van a afectar nuestras vidas, las de nuestros hijos y nuestros descendientes. Este hijo pródigo hizo una confesión de su pecado "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre he pecado contra

el cielo y contra ti". Si nosotros hemos pecado debemos hacerlo así, confesarlo y no dar excusas, corre a sus brazos y Él te recibe tal cual como estés. Después de ser heredero, este hijo terminó cuidando los cerdos, que para los judíos, este era un animal bastante detestable en esa época; el pecado te hace experimentar cosas que tu no quisiste experimentar, te hace ir a lugares donde nunca hubieses querido ir, te hace estar con personas con las que tu nunca hubieses querido estar, porque el diablo nunca te muestra la consecuencia del pecado, solo muestra el placer, el cual es corto y después llega la consecuencia. Este hijo pródigo hizo algo que nosotros debemos reconocer hoy en día "Padre he pecado contra ti". Jesús en la parábola esta llamando a Dios, Padre; porque Él es tú Padre celestial y Él te recibe con los brazos abiertos. Los judíos no se atrevían a llamar a Dios Padre, lo llamaban, el Altísimo, el Todopoderoso, el Dios de Abraham, pero Jesús nos enseñó a decirle Padre y Jesús nos enseñó a orar "Padre Nuestro que estas en los cielos santificado sea tu nombre..." lo primero que debes hacer para disfrutar de las cosas de Dios como hijo es decirle, "Padre Mío", tu no tienes que pensar en Dios como algo ajeno a ti o como alguien lejano a ti. ¿Por qué no tienes lo que quieres? Porque no sabes que el Padre es tuyo, y no sabes que te quiere dar lo que es de Él. En la oración que nos dejó dice "Danos el pan nuestro de cada día...", Dios tiene cosas que son tuyas y tu no las tienes porque no se las has pedido, a Dios hay que pedirle como se le pide a un papá. Cuando tu tienes confianza en tus padres, tu les pides sin temor a ellos. Pero el hijo prodigo nos enseñó una lección que aunque hemos pecado, aunque hemos sido destituidos de la gloria de Dios, tu Padre te perdona, y siempre serás más que un jornalero. Pero el otro hijo cuando escuchó la fiesta y no quiso entrar, le reclamó al padre, "yo que te sirvo en la iglesia y ese que se gastó todo mira como lo has bendecido...", el padre le responde ¿Porqué no me has pedido? Hay cristianos que están en la iglesia y viven como un jornalero porque creen que la bendición esta en las obras y no piden. Tú eres su hijo pero el Padre es tuyo, tú le perteneces al Padre, y Él te pertenece a ti. Aprovecha su paternidad.